

en la zafra 1990-1991. Cuba vivía del azúcar y el Uruguay se convirtió en el mayor productor, hasta aquel año, porque en 1993 bajó casi el 50 por ciento debido a los efectos del período especial”, apunta el entonces Delegado del Minaz, quien se desempeñó en dicho cargo entre 1976 y 1998.

Evaristo obvia su propio papel en esta historia, en la que varios de los protagonistas lo ubican como pieza clave. De acuerdo con las aseveraciones de Manolo, a partir de 1973 se consolidó en el Uruguay una integración bastante buena, en la que influyó la amplia visión de Hernández Lago acerca de dónde había que trabajar. “Él es una gente muy dada a analizar los problemas, tenía una visión clara acerca de ellos y supo conducir muy bien todo ese proceso. Fue uno de los que decidieron mucho en que este ingenio cambiara su imagen, que luego de ser el más malo del país llegara a ser el mejor”.

Uno de los principales protagonistas de aquellas transformaciones, Pedro Sáez Jova, quien entró a finales de 1971 como jefe de planta eléctrica y luego pasó a ser jefe del Departamento Termoenergético, evoca: “Había un tabú de que los centrales grandes no eran eficientes y Uruguay rompió con eso, demostró que sí era posible. El secreto fue el equipo de trabajo que se logró estructurar allí, totalmente acoplado, con decisiones colectivas y antes muy bien discutidas. Cuando aquello ya Evaristo había sentado pautas aquí, él es una pieza muy importante en este engranaje”.

Sin pensarlo dos veces, Sáez Jova, quien fue miembro del Consejo de Estado y de la Comisión Agroindustrial Azucarera de la Asamblea Nacional entre 1986 y 1992, declara: “Yo lo que te puedo decir es que Uruguay se convirtió en la niña bonita de Fidel. Fidel lo que tenía, a mi entender, ya era obsesión con el Uruguay, veía por sus ojos, porque había atravesado situaciones críticas y logró llegar a la cima. Siempre que se hablaba de zafra, él mencionaba al Uruguay”.

CARTAS DE CARIÑO

El manuscrito del Comandante en Jefe fechado el 11 de abril de 1975 cayó como agua fresca en el espíritu de los trabajadores. Días antes le ha-

bían enviado un obsequio. “Con gran emoción recibí el pequeño saquito de azúcar que simboliza el millón alcanzado por primera vez en esa industria. Agradezco infinitamente tal honor y los felicito calurosamente por su histórica victoria (...). No hay satisfacción más grande que cumplir el deber ni victorias más hermosas que las que alcanzan con su trabajo los obreros abnegados y heroicos que construyen el socialismo”, escribía Fidel. A partir de entonces con cierta regularidad cartas de compromiso y respuestas de elogio y exhortación viajaban de una dirección a otra. La última de allá para acá fue escrita el 22 de junio de 1993.

El sitio de honor de la Empresa Azucarera Uruguay recoge al detalle cada suceso que los ata al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz: documentos, fotografías, recortes de periódicos, objetos. La prensa provincial y nacional de la época publicó cada hecho importante, como aquella reunión de la Asamblea Nacional del 4 de julio de 1991, cuando la delegación del Minaz en Sancti Spiritus rendía cuenta ante ella y Manuel Zerquera, presente allí por invitación expresa de Fidel, “se convirtió en el centro de atención durante la primera sesión y en los recesos fue la persona más solicitada por la prensa”, según reseñó *Escambray*.

Aquella era, apenas, una muestra del cariño y el orgullo del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros hacia un complejo agroindustrial cañero que amó abierta y fervientemente. Las 300 000 toneladas de azúcar nunca llegaron a producirse, pero en la memoria de todos los que le acompañaban aquel 6 de mayo de 1989 quedaron sus gestos y palabras.

Evaristo recuerda a Fidel de pie, degustando el guarapo e indicando la entrega de otros 50 vehículos ligeros para personal de los restantes centrales espirituanos, también destacados. Imeldo fijó para siempre sus preguntas: “¿De qué variedad de caña es este guarapo?”, “¿Qué cualidades tiene la Cuba-120?”. Placidia ya no está para contar la historia, pero se encargó de conservar la copa de cristal azul de la que Fidel se empuñó cuando ella, solícita, puso en sus manos el guarapo más dulce que hubiese tomado jamás.

Mis encuentros con Fidel

Educadora, delegada y diputada durante muchos años, Zoe de la Cruz Díaz González atesora vivencias imborrables de su trato con el líder histórico de la Revolución cubana. A pocas horas del 13 de agosto, esas imágenes están más que presentes

Pastor Guzmán Castro

Combativa por naturaleza, apasionada, inquieta, Zoe de la Cruz Díaz González, delegada a la Asamblea Provincial del Poder Popular y diputada a la Asamblea Nacional durante décadas, guarda un recuerdo agradecido de Fidel Castro, el compatriota más grande y más querido por los cubanos desde los tiempos de Martí, por su apoyo y por su ejemplo.

La sensible mujer que el 25 de noviembre pasado estuvo paralizada durante varias horas al conocer la partida física del líder histórico de la Revolución cubana y que ya de madrugada corrió a su ordenador para escribirle entre lágrimas una elegía nos recibe ahora en la intimidad de su hogar para compartir vivencias acumuladas a lo largo de más de medio siglo, pues antes de conocer personalmente a Fidel, ya le había jurado fidelidad eterna como estudiante, alfabetizadora y miliciana.

¿Cuándo ves por primera vez a Fidel en persona?

En diciembre de 1961, en la concentración que se hizo en la Plaza de la Revolución José Martí, en La Habana, con motivo de la culminación victoriosa de la Campaña de Alfabetización. Yo venía de alfabetizar a 11 personas en Levisa, en la actual provincia de Granma.

Ahí él habló de lo que había significado la Campaña. Hay un lema que cuando terminó de hablar, todos repetimos; fue cuando una compañera que se acercó a él le dijo: “Fidel, Fidel, dinos que otra cosa tenemos que hacer”, y a partir de ese momento me propuse que lo que él orientara iba a ser sagrado.

Por eso, cuando ponderó las relaciones de Cuba con la Unión Soviética y exhortó a los jóvenes a estudiar ruso, dejé a un lado mi vocación por la Medicina e ingresé en el Instituto de Idiomas Máximo Gorki. Luego fui a la URSS en 1963 a un curso de perfeccionamiento. En 1970 vendría otro encuentro con Fidel en Jagüey Grande, Matanzas, durante la inauguración de la primera Escuela Secundaria Básica en el Campo, como parte del Primer Congreso de Educación y Cultura.

Pero también tuviste un encuentro con Fidel en Moscú, ¿cuándo y en qué circunstancias ocurre?

En 1972 vuelvo a la Unión Soviética. Estoy en la embajada cubana en Moscú para una recepción y coincidimos allí con la gran actriz Rosita Fornés. Fidel fue muy familiar con todos, cargó a los niños; luego vino hacia nosotros, nos puso la mano en la cabeza, y yo creía que el piso se abría y me tragaba, porque era como si un peso grande me tocara. Fue en esa ocasión que vi a Fidel más de cerca y pude mirarlo directamente a los ojos.

Sin embargo, tus principales encuentros con Fidel se producen en el Parlamento, siendo diputada.

Sí, en 1976 fui electa delegada de los órganos del Poder Popular, la primera mujer del municipio de Sancti Spiritus, y para mí constituyó un honor que fuera yo la que leyó el juramento de los delegados. En el siguiente mandato, en 1981, resulté electa diputada a la Asamblea Nacional. Allí tuve el privilegio de sentarme en el área central del Palacio de Convenciones.

Si yo miraba, le veía a Fidel las manos, los ojos, cómo se quitaba y se ponía los espejuelos...; muchas veces sin que él quizá se diera cuenta, o algunas personas, lloré, pues cada intervención suya estaba cargada de enseñanzas.

Un día, en una de mis intervenciones luego del análisis del reglamento de las asambleas municipales, provinciales y de la Asamblea Nacional, y las modificaciones que se le iban a hacer a la Constitución, yo me preparo a conciencia y deciden que la que debía exponer ese planteamiento en la Asamblea fuera yo, ya que era delegada de base y tenía esas opiniones.

Cuando empieza la sesión, que pido la palabra, me dirigí a Fidel con mucho respeto. Yo empiezo a exponer mis criterios sobre el papel del diputado cubano, que yo entendía que debía tener más representatividad. Él se quitó los espejuelos y me oyó con una atención tan grande como jamás había observado en otra persona.

Allí unos opinaban que sí, otros que no, hasta que pidió la palabra y, juro por lo más sagrado para mí, que sentí que mi silla se hundió porque me llamé por mi nombre con una sencillez que jamás voy a olvidar: “A ver, Zoe, explica bien de nuevo a la Asamblea para es-



Zoe muestra parte de su archivo, compuesto por libros, folletos, fotografías y recortes de prensa. /Foto: Vicente Brito

tar más claros sobre el tema”. Y yo de nuevo expliqué todo. Entonces se discutió con más hondura el asunto, otros delegados opinaron; él oía, me miraba, miraba al entonces presidente del Parlamento, Flavio Bravo, y yo me decía: ahora, ¿qué hago?, bueno, ya que estoy metida en esto tengo que seguir.

Fidel se dio cuenta de que yo tenía argumentos sólidos. Vino el receso de las tres horas y estábamos en el restaurante del Palacio de Convenciones, conversando con el cosmonauta Arnaldo Tamayo y otros compañeros, y me dice Tamayo que me vienen a buscar.

En eso llega el jefe de protocolo y con una delicadeza muy grande me dice bajito al oído: “¿Usted me puede acompañar?”. Y yo me dije: voy presa. ¿Qué habré dicho yo? Me puse de pie y lo seguí, y cuando llego al lugar a donde me llevó, allí estaba Fidel sentado esperándome. Él me preguntó: “¿Me tienes miedo?”. Y yo le respondí: no, yo no le tengo miedo, pero imagínese usted. Usted es lo máximo.

Entonces dijo: “Ven, siéntate” —había unas cestas con bombones— y me inquirió: “¿Te gustan los chocolates?”. Él me fue preparando para que tuviera confianza y expresara de verdad los elementos que no había dado en la sesión de la mañana.

Comenzaba la sesión de la tarde y había quedado como aceptada mi propuesta: la modificación de uno de los incisos del Reglamento de la Asamblea Nacional. Cuando yo entro, Flavio va a seguir con otro tema y Fidel le dice: “No, no, Flavio, permiso, yo quiero seguir el tema que introdujo la compañera Zoe, porque ella tiene razón”.

Y ahí estuvo cerca de dos horas hablando del papel del diputado, de las responsabilidades de las provincias, de darle la jerarquía que merece al diputado cubano que es el que representa al Parlamento. En tres ocasiones citó mi nombre, y cuando se puso a votación la propuesta, que se aprobó, salí y me estaban esperando unos periodistas.

Los de la prensa me preguntaron: “¿Por qué lloras?”, yo respondí: ¿y usted no lo haría si fuese hija de una señora que limpió pisos toda una vida y que fue analfabeta hasta que su hija la alfabetizó, cuando en el Parlamento el máximo dirigente de nuestra Revolución dice tu nombre?”.

Entonces me sentí feliz, reconocida como pocos, porque prácticamente ningún dirigente en el planeta hace eso por una persona común. Ahí se engrandeció aún más para mí ese Fidel, ese ser humano grande, ese hombre que hizo tanto por los cubanos y por otros pueblos.

Una historia de coloso



1904. Apertura oficial del ingenio.

1918. Primera inversión para ampliar su capacidad de molida.

1969. Interrumpe por única vez la molienda a propósito de una intervención con vistas a la Zafra de los Diez Millones.

1988. A partir de este año logra producciones de más de 200 000 toneladas en cinco zafras consecutivas.

1991. Impone récord nacional para una contienda con 235 079 toneladas de azúcar crudo.

2005. Impactado por el período especial, apenas produce 29 100 toneladas de crudo.

2016. Supera nuevamente las 100 000 toneladas de azúcar.

2017. Alcanza una producción de 92 914 toneladas del crudo.